

A un año de los pactos municipales

LOS resultados de las elecciones autonómicas, que han dejado a la izquierda en mucha peor situación de la que se encontraba antes de su realización, han tenido la virtud de aclarar definitivamente lo que ya estaba sustancialmente claro en este país: no existe ningún tipo de alternativa al poder de la derecha a corto, medio y largo plazo. El intento de asalto electoral de este último mes, basado en el subjetivismo y triunfalismo de una cierta izquierda, puede ser descrito con unas frases lapidarias de Marx, que parecen escritas para nuestra situación: "La abertura brillante que anunciaba el combate se transforma en un débil murmullo, así que el combate ha de empezar, los actores acaban por no tomarse en serio ellos mismos y la intriga se acaba como un globo que una picada de aguja ha deshinchado".

En efecto, de toda esta derrota generalizada de la izquierda no queda más que el salvavidas de la unidad de la izquierda en torno a los pactos municipales. Después de los sucesivos bloqueos del Gobierno de concentración, Gobierno de coalición, Gobierno autonómico progresista, no resta más que el gobierno municipal. Lo que hace un año podía parecer para una cierta izquierda el primer escalón de una escalera de ascenso, doce meses más tarde no es más que el penúltimo peldaño de una escalera de descenso. Lo que el 3 de abril de 1979 suscitaba incorrectamente el fantasma del frentepopolismo, el 3 de abril de 1980 no es más que una fantasmada política.

Porque estos islotes de poder democrático —los municipios en manos de la unidad de izquierda—, que por entonces aparecían como contrapoder, hoy van a ser prácticamente emparedados entre el poder ejecutivo central y el poder ejecutivo de la nacionalidad o regionalidad en concreto. Aunque momentáneamente ello no ocurra así, en función de la tentativa de la derecha de incluir en los Gobiernos autonómicos a los socialistas, acabará inexorablemente siendo así. No por el peligro real que encierra este poder municipal, sus limitaciones son totales, sino por su amenaza potencial en el sentido de que muestra a la izquierda cómo el poder de los Ayuntamientos es nada sin el poder ejecutivo y cómo hay que caminar para alcanzar este último poder real: la unidad de la izquierda.

Un mal ejemplo

Y es que estos municipios son un mal ejemplo para la derecha. Las municipalidades

democráticas, precisamente por su singularidad progresista en el océano reaccionario que hoy es la situación política, enseñan una verdad muy sencilla y elemental que la derecha desea silenciar: allí donde la izquierda ha trabajado unida ha vencido e impuesto una política de freno a la involución, y allí donde la izquierda ha trabajado desunida ha sido ampliamente barrida y la política involucionista campa por sus respetos. Las lecciones positivas que se desprenden del 3 de abril de 1979 son tan meridianas y claras

EL SALVAVIDAS DE LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

como las negativas que se desprenden del 1 de marzo de 1979 o el 9 y 20 de marzo de 1980.

Ello va a traducirse en un incremento de la política obstruccionista desarrollada por el Gobierno hasta ahora con la importante colaboración y aportación de los Gobiernos autonómicos. La tuerca a apretar es la económica, dado que no habrá posibilidad alguna de alcanzar los mínimos objetivos de los Ayuntamientos democráticos si no se consiguen, previamente, los adecuados mecanismos de financiación. El comunicado socialista en torno al primer aniversario del poder municipal es bien elocuente: "La situación financiera, caracterizada por la cuantía de la deuda contraída por anteriores Corporaciones, sobre todo en los tres últimos años, y por la insuficiencia del sistema de los ingresos locales, constituye la más pesada carga para una gestión prestadora de los servicios públicos más elementales".

La razón de toda esta previsible intensificación del bloqueo financiero es obvia. El quebrar de los municipios en manos de la unidad de izquierda puede ser un paso en la profundización de la democracia o un argumento más para la decepción democrática, es decir, para la consolidación de las fuerzas conservadoras y derechistas en los aparatos políticos estatales a todos sus niveles. Romper la unidad de izquierda, quebrar la con-

fianza del electorado popular para las próximas elecciones y variar sustancialmente el sistema de elección de los alcaldes (Ley de Régimen Local) son los tres arietes de la derecha contra el salvavidas del poder municipal.

Una peligrosa indefinición

Sin embargo, las perspectivas de su supervivencia son mejores que hace un año o hace tan sólo un mes. Ahora sólo es amenazado desde fuera y no presenta ningún peligro interno. Hasta aquí había existido en una parte de la izquierda, que hacía de un castillo de naipes el palacio de la Moncloa, la tentación de romper esta unidad para favorecer —eliminando obstáculos— una convergencia con una parte de la derecha supuestamente interesada en una alianza, coalición o compromiso con un sector de la izquierda. Afortunadamente, la desaparición de esta ilusión óptica conlleva simultáneamente la desaparición de esta peligrosa tentación o suicidio político.

Pero continúa subsistiendo una amenaza interna de orden objetivo una vez superados estos malos pensamientos subjetivos. La unidad municipal es un hecho aislado en medio de la desunión político-sindical y, sobre todo, aparece insertada en una profunda indefinición política de toda la izquierda. Tras el bloqueo de sus respectivas estrategias, socialistas y comunistas rechazan la ofensiva reaccionaria de toda la derecha, pero no ofrecen una alternativa. Peligro que será superado o no en función de cómo desemboque el debate y reflexión que, como consecuencia de todos estos hechos, se está desarrollando en el seno de los dos partidos de la izquierda. Cabe decir que en ningún otro momento, desde la salida de la dictadura, ha existido mayor democracia ni mayor debate en el PCE y el PSOE y que el eje de esta discusión es la necesidad de la unidad de izquierda con una u otra fórmula para detener la involución autoritaria de la derecha. Unidad que ha sido siempre eludida, aparte del nefasto patriotismo de partido que ha caracterizado a la izquierda española durante estos tres últimos años, porque hasta el momento la izquierda consideraba que su mérito principal consistía en no asustar a nadie; al contrario, en asustarse a sí misma y defenderse con su propia debilidad, creyendo así desarmar a sus adversarios. ■

POLÍTICA ES EL ARTE DE LO POSIBLE



¡ DE ACUERDO!



PERO ES QUE ESTO PARECE IMPOSIBLE!

